

Dios ha existido eternamente como el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19). Él es el Dios Triuno. Muy por encima de nuestra posibilidad de entender cómo es esto posible, Dios es al mismo tiempo uno (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4) y tres. Dios es inmutable en Su esencia y en Su persona por ser el Dios eterno. Sin embargo, misteriosamente Él se hizo hombre, y como tal pasó por la muerte y entró en resurrección (1 Co. 15:3-4). Este Dios-hombre maravilloso es el Señor Jesucristo.

Según las Escrituras, cuando el Señor Jesús resucitó de entre los muertos, lo hizo para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Esto no anula la distinción entre Dios el Hijo y Dios el Espíritu, pero sí indica que después de que Cristo resucitó, el Espíritu nos trae y nos comunica este Dios-hombre glorioso. Antes de la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios poseía sólo la naturaleza divina; pero después de la resurrección de Cristo, tanto Su divinidad como Su humanidad han sido añadidas al Espíritu vivificante. Este Espíritu imparte en el hombre no sólo la vida divina de Dios, sino también la humanidad glorificada de Jesús. Esta vida es todo lo que nosotros los hombres necesitamos, pues es la vida del Dios eterno y del hombre exaltado y perfecto. Ahora lo que Cristo es está disponible al hombre por medio del Espíritu vivificante y compuesto, y lo que se ha añadido a este Espíritu es la esencia de las buenas nuevas de Dios para el hombre.

### *El tipo del Antiguo Testamento*

Al Espíritu vivificante se le han agregado todos los elementos del Cristo glorioso. Hay un excelente ejemplo del Espíritu compuesto en el Antiguo Testamento, en Éxodo. Cuando Dios mandó a Moisés que construyera un tabernáculo en el cual el pueblo pudiera adorarle en

el desierto, le dijo que preparara un unguento compuesto para ungir el tabernáculo, sus enseñas y a todos los sacerdotes que estuvieran en el servicio. Este unguento único tipifica al Espíritu compuesto. Al preparar el unguento, Moisés tomó un hin (como 4 litros), de aceite puro de oliva y le agregó las siguientes especias: 500 ciclos (un ciclo es como 15 gramos) de mirra, 250 ciclos de canela, 250 de cálamo y 500 de casia. Estas cantidades y estas especias tienen mucho significado. En la Biblia el aceite de oliva representa el Espíritu de Dios, y un hin indica que hay un solo Dios, cuya naturaleza es divina. Las cantidades de especias que se usan son tres unidades de 500 ciclos cada una, y la segunda unidad está compuesta de dos unidades de 250 ciclos de canela y 250 ciclos de cálamo; estas tres unidades tipifican a Dios en Su trinidad. Por consiguiente, este unguento tipifica al Espíritu como Aquel que trae la realidad del Dios Triuno. El Segundo de la Trinidad, Dios el Hijo, se encarnó como un hombre, y como tal, fue crucificado. Su muerte está implícita en este unguento único porque la segunda unidad de 500 ciclos, que representa al Segundo de la Trinidad, está partida en dos partes de 250 ciclos cada una; el Señor Jesús fue “partido” en la cruz cuando fue crucificado.

Las cuatro especias de este unguento están llenas de significado en cuanto a la humanidad del Señor Jesús, la cual fue añadida al Espíritu. La primera especia, la mirra, era usada antiguamente como anestésico, para reducir los dolores de la muerte, y para la sepultura, después que la persona moría. Cuando el Señor Jesús estaba en la cruz, los soldados trataron de aliviarle el dolor brindándole mirra, pero Él rehusó tomarla (Mr. 15:23); y cuando murió, Sus amigos usaron una mezcla que contenía mirra para preparar Su

cuerpo antes de sepultarlo. Así que, la mirra representa la preciosa muerte de Cristo. La segunda especia, la canela, es una especia aromática y fragante. Como ingrediente del unguento compuesto, representa la eficacia de la muerte de Cristo, el “aroma” de Su muerte, en nuestro vivir. El cálamo, la tercera especia, era extraída de cierta caña que crecía verticalmente en áreas pantanosas y cubiertas de agua. Esto es tipo de la resurrección de Cristo, quien se levantó de la condición “pantanosas” del hombre, de la esfera de la muerte. La última especia es la casia, la cual, igual que la canela, es fragante y aromática. Se usaba antiguamente como repelente contra serpientes e insectos. Esto corresponde al poder de la resurrección de Cristo que repela a Satanás y todos los elementos negativos que hay en el universo.

### *La muerte de Cristo y la eficacia de dicha muerte*

Puesto que estamos en la condición humana, lo que más necesitamos es la muerte y resurrección de Cristo. No importa cuál sea nuestra filosofía en cuanto al hombre, cada uno de nosotros como individuo tiene que reconocer que está plagado de imperfecciones y defectos. A éstas la Biblia las llama nuestros pecados. Nosotros pecamos contra Dios, contra nuestros semejantes y aun contra nosotros mismos. Nadie está libre del triste hecho de que estamos propensos a estas fallas. En nuestro estado natural, vivir es pecar, y nuestra pecaminosidad va con nosotros hasta la muerte. Así parezca horrible, la muerte es la única solución a nuestra condición caída. Afortunadamente, ésta fue la razón por la que Cristo murió en la cruz. Su muerte obtuvo el perdón de nuestros pecados (Mt. 26:28; 1 Co. 15:3), y la realidad de Su muerte, tipificada

por la mirra, nos es aplicada por el Espíritu compuesto. Debemos estar agradecidos con el Señor porque nuestros pecados fueron perdonados, y porque este perdón, que fue obtenido mediante la muerte de Cristo, nos es aplicado por el Espíritu. Pero no debemos pasar por alto la provisión adicional de Su muerte, la cual también ha sido agregada al Espíritu. Por el "aroma" o la eficacia de la muerte de Cristo, tipificada por la canela, podemos experimentar Su muerte diariamente, y podemos morir al pecado (1 P. 2:24).

### *La resurrección de Cristo y el poder de dicha resurrección*

Más aún, podemos disfrutar Su resurrección y el poder de la misma por medio del Espíritu compuesto. El Nuevo Testamento enseña que cuando Cristo resucitó de la tumba, también resucitó a todos los que creen en Él. Su resurrección fue todo-inclusiva en el sentido de que incluyó a todos los creyentes. La realidad de este hecho espiritual nos es aplicada por el Espíritu compuesto, el cual contiene la resurrección de Cristo, tipificada por la casia. Pero el Espíritu no sólo aplica la realidad de la resurrección, sino también el poder de la misma. La resurrección de Cristo hace que los pecadores caídos sean Sus creyentes, pues, como dijo el apóstol Pedro, fuimos regenerados por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (1 P. 1:3). Pero el poder de Su resurrección lo podemos aplicar en nuestra vida cristiana todos los días a fin de que por medio de este poder vencamos todos los elementos negativos que hay en nosotros y a nuestro alrededor. El apóstol Pablo expresó su deseo de conocer este poder: "A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión de Sus padecimientos, configurándome a Su muerte" (Fil. 3:10).

Es maravilloso que Cristo sea el Dios completo y eterno, y el hombre perfecto y glorificado. De manera maravillosa Él pasó por la muerte y entró en la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, y en este Espíritu están Su muerte y Su resurrección. Pero aún más aplicable a nuestra experiencia humana es el hecho de que la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección también estén contenidos en este Espíritu. Todos los elementos negativos de nuestro ser, las cosas que no podemos negar, pueden ser exterminados por la eficacia de la muerte de Cristo que está en este Espíritu. Y todos los atributos divinos y positivos y las virtudes humanas de Cristo Jesús el Señor nos los puede aplicar este Espíritu diariamente. Cuando el Espíritu compuesto nos es aplicado, nosotros morimos a la condición humana caída y vivimos a la justicia, en Cristo (1 P. 2:24).

El Espíritu está disponible a todos los que se arrepienten de su condición pecaminosa y creen en Cristo. Cuando creemos en Cristo, el Espíritu entra en nosotros y nos trae todo lo que Cristo es, incluyendo Su muerte preciosa, la eficacia de ésta, Su preciosa resurrección y el poder de la misma. El Espíritu compuesto llena nuestras necesidades más fundamentales.

Título original: *The Compound Spirit*  
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*  
P. O. Box 2121  
Anaheim, CA 92814

19-020-002

ISBN 978-0-7363-0323-1



9 780736 303231

# El Espíritu Compuesto

*Acerca de la muerte  
y resurrección de Cristo  
aplicada al hombre  
por medio del Espíritu*